

A LAS AUTORIDADES FEDERALES Y ESTATALES AL PUEBLO DE MEXICO

El día de ayer se cumplieron dos años de injusticia y vergüenza. Hace exactamente dos años, las calles de Guadalajara se bañaron con la sangre de Carlos Ramírez Ladewig, un hombre que, solo y confiado en las instituciones, transitaba por las vías de su ciudad cuando cayó acribillado por las balas de misteriosos asesinos, emboscados y protegidos por la impunidad.

Explicaciones vagas y nula acción de las investigaciones judiciales, han echado un manto de niebla sobre el asesinato de un hombre, un ciudadano que confiado en las leyes de su comunidad, recorría el camino del trabajo al hogar. La falta de acción jurídica ante este caso, significa impunidad. El asesinato de Carlos Ramírez Ladewig es una vergüenza para nuestra sociedad. La violencia que asesina en las calles siempre fue el principal enemigo de Carlos Ramírez, quien luchó por un sistema en donde la violencia, la corrupción y la injusticia fueran desterradas. Sus asesinos materiales e "intelectuales", aún se esconden protegidos por la impunidad. La justicia calla y se doblega ante ellos. La justicia evade enfrentarlos. Carlos, líder de la lucha contra la injusticia, muere asesinado y eso es una afrenta para toda nuestra comunidad.

A dos años de su muerte, no existe ningún indicio de que sus asesinos sean aprehendidos; y tememos que en la penumbra en que se encuentran, estén planeando nuevos asesinatos contra los líderes populares, contra el pueblo, al que quieren seguir manteniendo en la ignorancia.

Un año después de su muerte, 366 días exactamente, cuando la comunidad universitaria rendía homenaje a su líder asesinado, una bomba recordó que sus enemigos sentían miedo de su pensamiento; que sus enemigos no estaban dispuestos a dejar descansar sus restos mortales, porque su presencia ideológica se encuentra en

cada uno de los integrantes de nuestra organización estudiantil.

Ciento setenta mil miembros de la Federación de Estudiantes de Guadalajara esperan, hasta el límite de su paciencia, que se haga justicia, que se aclare el crimen cometido contra todos ellos y que sean procesados por los tribunales, los autores materiales e "intelectuales".

Ciento setenta mil militantes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara sienten que en ellos vive el espíritu de Carlos Ramírez Ladewig que los impulsa a luchar contra los privilegios, la ignorancia y la injusticia legal y social.

El crimen perpetrado en la persona del guía y orientador ideológico de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, lejos de intimidar a los miembros de la comunidad universitaria, sirvió para reforzar el espíritu de justicia que motiva los actos de la misma. Con su vida, su obra y su muerte de hombre revolucionario, Carlos Ramírez Ladewig nos puso el ejemplo de cómo un universitario debe entregar sus ideales a las causas más nobles de los pueblos de la Tierra, a las causas de la libertad, la justicia basada en la equidad y la lucha en contra de la opresión.

Todos y cada uno de los miembros de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, seguirán luchando infatigablemente en la ruta que Carlos Ramírez nos señaló, en defensa de los intereses de las clases populares y contra todos los intereses de particulares, preocupados en seguir oprimiendo a nuestros pueblos. Su vida, su obra y su muerte de revolucionario, repetimos son y seguirán siendo ejemplo para las actuales y las futuras generaciones, quienes de esta forma, continuarán la lucha que Carlos Ramírez señalara para alcanzar la liberación de nuestros pueblos, hoy oprimidos.

"POR LA DIVULGACION DE LA CULTURA"

EL COMITE DIRECTIVO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES
DE GUADALAJARA

RAUL PADILLA LOPEZ, Presidente

RODOLFO GUTIERREZ ZERMEÑO, Secretario de Actas y Acuerdos